

EL AMIGO DE LA INFANCIA.

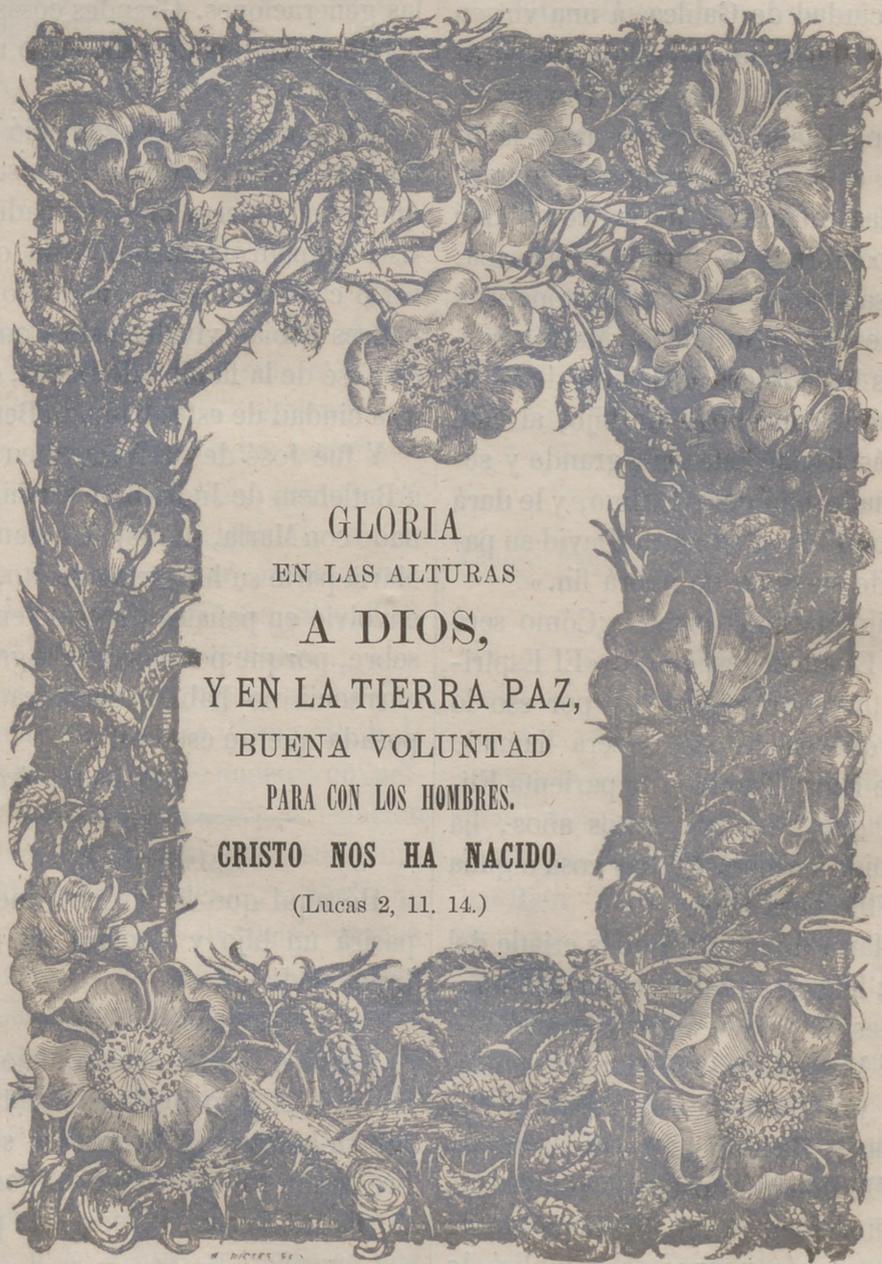
PERIÓDICO ILUSTRADO.



AÑO I.

MADRID 4.º DE DICIEMBRE DE 1874.

NUM. 9.



GLORIA
EN LAS ALTURAS
A DIOS,
Y EN LA TIERRA PAZ,
BUENA VOLUNTAD
PARA CON LOS HOMBRES.
CRISTO NOS HA NACIDO.

(Lucas 2, 11. 14.)

NACIMIENTO DE JESUS.

(LUCAS 1 Y 2.)

Hace ya muchos años,—mil ochocientos setenta y cuatro,—que el ángel Gabriel fué enviado por Dios á Nazaret, ciudad de Galilea, á una vírgen llamada María, la cual estaba desposada con José, de la casa de David.

El ángel le dijo: «¡Salve muy favorecida! el Señor es contigo: Bendita tú entre las mujeres.» María, como oyó estas palabras, se turbó y pensaba: ¿Qué salutación es esta? Entónces el ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y hé aquí concebirás un hijo, al cual llamarás Jesus. Este será grande y será llamado hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David su padre y de su reino no habrá fin.»

Y dijo María al ángel: «¿Cómo será esto?» El ángel respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre tí y por eso lo Santo que nacerá de tí será llamado hijo de Dios. También tu parienta Elisabet, que tiene ya tantos años, ha concebido un hijo. No hay cosa alguna imposible para Dios.»

Y María dijo: «Hé aquí la criada del Señor; hágase en mí segun tu palabra.» Despues de esto el ángel se retiró.

Fué María á visitar á su parienta Elisabet, y entrando en la casa, le dijo aquella: «¡Bendita tú entre las mujeres! ¿De dónde esto que la madre de mi Señor venga á mí? Bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo

que fué dicho de parte del Señor.» Entónces dijo María: «Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegró en Dios *mi Salvador*. Porque ha mirado la bajeza de su criada, pues ya desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. Grandes cosas me ha hecho el Todopoderoso, cuyo nombre Santo es.»

A los pocos meses aconteció que salió un edicto de César Augusto para que toda la tierra fuese empadronada. Este empadronamiento tenia que hacerlo cada uno en la ciudad donde sus padres habian vivido; así es que siendo José de la familia de David, debia ir á la ciudad de este, llamada Betlehem.

Y fué José desde Nazaret en Galilea á Betlehem de Judea para ser empadronado con María, su mujer. Estando allí, María parió su hijo primogénito, al cual envolvió en pañales y recostó en un pesebre, porque por causa de la gran concurrencia no habian encontrado otra posada que un establo.

(Se concluirá.)

ISAÍAS 7, 14.

Hé aquí que la vírgen concebirá y parirá un hijo y llamará su nombre Immanuel.

ISAÍAS 9, 5. 6.

Un niño nos es nacido, hijo nos es dado: y el principado es asentado sobre su hombro. Y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.



Se
de la
funda
muer
su re
se pe
cuam
La m
da á
En
ba la
puer
to en
de in
biert
vient
lo qu
blaba
dorm
madr
veza
plase
El
mece



AMOR DE MADRE.

Sentada estaba una madre al lado de la cuna de su hijo enfermo, profundamente afligida, temiendo su muerte. Veía ya sus ojitos cerrados y su respiracion tan débil, que casi no se percibía su aliento; solo de vez en cuando le oía suspirar fuertemente. La madre miraba cada vez mas afligida á su tierno y querido niño.

En esta situacion tristísima se hallaba la madre, cuando llamando á la puerta, entró un pobre anciano envuelto en una manta, pues era la estacion de invierno y todo el pais estaba cubierto de nieve y hielo, reinando un viento tan frio que parecia cortaba lo que tocaba. El pobre anciano temblaba de frio y el niño habia quedado dormido por un momento; así que, la madre se fué y puso un vaso con cerveza junto al fuego para que se templase y darla despues al pobre.

El anciano se acercó á la cuna para mecerla y la madre se sentó en una

silla cerca de él, mirando á su niño con profunda ansiedad, y levantando la mano dijo al anciano: «¿No creéis vos tambien que no le perderé? El buen Dios me lo dejará.» El fingido anciano, que era la muerte disfrazada, inclinó la cabeza de una manera tan singular, que lo mismo pudo significar *sí* que *no*. La madre bajó los ojos y lloró. Su cabeza empezó á sentir mucha pesadez, pues no habia dormido en tres noches y tres dias consecutivos, y por último, el sueño y el cansancio la rindieron por algunos instantes. Pero al despertar repentinamente y temblando de frio, miró á todos lados y no vió ni al anciano ni á su niño.

(Se continuará.)

PASEOS RECREATIVOS POR LA NATURALEZA.

III.

LAS ARAÑAS.

«¡Oh, mira aquí una araña! ¡Qué animal tan feo! ¡mátala!» decia el pequeño Tomas. «¿Para qué?» dijo el padre, «¿qué daño te ha hecho?»

«Bien, papá;» dijo María que venia en apoyo del pequeño Tomas; «pero, ¿no atrapa y mata las moscas? Es un animal muy cruel, pícaro y vengativo. ¡Ah! ¡me estremezco solo al verla!»

El padre, para que sirviese como réplica, tomó un plato en el cual habia un papel impregnado de veneno para matar moscas, y sobre el cual se veian muchos de estos insectos ya muertos.

María entendió la reprimenda indirecta.

«Bien, papá,» dijo, «pero las arañas son tan repulsivas y feas.»

«Esa no es razón para que deban ser muertas, (como una cosa ya resuelta,) cuando nos las encontramos: á mí no me parecen tan repulsivas; tienen su hermosura peculiar, como todo lo que Dios ha hecho, y ellas cumplen en la naturaleza una misión muy útil. Mas vosotros tal vez deseareis que os refiera algo sobre ellas.

»En primer lugar la araña es muy hábil. ¡Qué cosa tan maravillosa es su telaraña! ¡Qué bella! ¡Qué perfecta! Cuando una araña no puede afirmar los extremos de su tela en esquinas, mimbres ó postes, ata á su tela un pedacito de casquijo, que suspende como un peso para balancear y tener la masa de la tela bien estendida.

»Si se enreda en la telaraña una abeja ó abispa, la araña la ayuda á librarse porque no quiere atacar insectos tan grandes.

»Con un microscópio podría yo enseñaros los ojos de la araña. Tiene seis ú ocho, y quedaríais sorprendidos al ver cuán brillantes son. Su piel es también muy hermosa, por lo común cubierta de puntos claros, y cuando esta piel se torna vieja y oscura, la cambia y aparece en un nuevo traje. Posee la facultad de que se le reproduzcan las piernas, de suerte que si una de estas es arrancada ó rota, sale otra nueva, y así nunca cojea. Lo mismo se cuenta de los cangrejos.

»La araña es muy parecida al cangrejo. Tiene uñas al extremo de las piernas, y dos antebrazos cortos que le sirven para asir su presa. Ahora ya veis que la araña puede hacer algo más que atrapar y matar moscas.»

«Ah sí,» dijo María, «y puede dejarse caer de su telaraña á tanta distancia como quiere, quedar suspendida y después subir corriendo tan pronto como una mona sobre la percha. Puede también balancearse en todas direcciones con su telaraña tan maravillosa: en verdad, papá, es muy hábil, pero, ¿qué más puede hacer?»

«¿Puede sentir?» preguntó el pequeño Tomás.

«Sí,» respondió el padre, «y delicado debe ser su poder ó facultad de sentir al aprovecharse de su telaraña como de una red, puesto que al punto que una mosca tropieza en ella, ya se apercibe la araña.

(Se concluirá.)

RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 116.

- 1.^a Hablando mucho y pensando poco.
- 2.^a Enseñando el padre nuestro.
- 3.^a Le debemos llamar padre.
- 4.^a Mostrando en todas nuestras acciones que Dios es nuestro mayor bien.

del
pron
zo r
Los
de E
estab
llan
camp
danc
nada
do
del S
nos
y la
de I
cerc
plan
ánge
«No
porq
gozo
os ha
Salva
será
to en
Y

Aq
do d
encor
larga
dijo:

NACIMIENTO DE JESUS.

(CONCLUSION.)

La venida del Salvador pronto se hizo notoria. Los pastores de Betlehem estaban que-llanoche en el campo guardando sus ganados, cuando el ángel del Señor vino sobre ellos y la claridad de Dios los cercó de resplandor. Y el ángel dijo:



«No temais; porque hé aquí os doy nuevas de gran gozo que será para todo el pueblo. Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador que es Cristo el Señor. Esto os será por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales y echado en un pesebre.»

Y repentinamente fué con el ángel

pues, á Betlehem para ver lo que ha sucedido.» Hallaron todo como el ángel les habia dicho, refirieron lo que sabian del niño y se volvieron á sus ganados alabando á Dios. Pero María guardó las palabras que le fueron dichas sobre el niño, confiriéndolas en su corazon.

AMOR DE MADRE.

(CONTINUACION.)

Aquella pobre madre salió corriendo de casa clamando por su hijo, y encontró en la calle á una mujer con largas y negras vestiduras, la cual le dijo:

—La muerte ha estado en tu casa; he visto que lleva tu niño y va caminando mas ligera que el viento; lo peor de todo es que nunca devuelve lo que se lleva.

—Dime el camino que tomó—dijo la madre desolada,—que yo la encontraré.

una multitud de los ejércitos celestiales que alababan á Dios y decian: «Gloria en las alturas á Dios y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.»

Así que los ángeles subieron al cielo, se dijeron los pastores unos á otros:

—«Vamos,

—El camino bien lo sé,—dijo la mujer del traje negro;—mas si quieres que te lo enseñe has de cantarme ántes las coplas que cantabas á tu niño, porque me gustan mucho. Yo soy la Noche y ví las lágrimas que derramabas al cantar.

—Yo las cantaré todas, todas; pero no me detengas mucho, á fin de que yo la pueda alcanzar pronto y recobrar á mi hijo.

La Noche quedó muda y silenciosa.

Entonces la madre retorciendo sus manos, canta y llora: canta muchas coplas, pero tambien derrama muchas lágrimas.

Y dícele la Noche: corre hácia aquel espeso bosque de abetos, pues ese camino tomó la muerte con tu niño.

La madre llegó á la mitad del bosque y se encontró con dos caminos; se detuvo, y su pena aumentó por no saber cuál habia de tomar. A un lado habia un espino sin hojas, sin flor y sin fruto, porque era el rigor del invierno; sus ramas estaban cubiertas de nieve. Preguntó á este arbusto:

—¿Has visto pasar por aquí á la muerte con mi niño?

—Sí, dijo el espino; pero no te diré la direccion que llevaba sino me das calor con tu corazon, pues estoy helado y moriré sin tu auxilio.

La apasionada madre, condescendiente con las exigencias del espino, lo oprimió contra su seno; las espinas le llegaron hasta su corazon, haciéndole verter sangre en abundancia.

Entónces el arbusto recibió nueva vida y con ella renovó sus verdes hojas y blancas flores, cosa extraña en una rigurosa noche de invierno. ¡Tan ardiente estaba el corazon de la tan afligida como amante madre!

Satisfecho el arbusto de su peticion, indicó el camino á la candorosa madre, y siguiéndole esta, llegó á un lago en el cual no halló á nadie que la trasladase al otro lado. Probó á caminar sobre el hielo, pero este no presentaba la suficiente consistencia; y viendo que no podia pasar, quiso agotar el lago y empezó á beber. Entonces el lago le dijo:

—Nunca conseguirás apurarme, pero podemos hacer un convenio. Me gusta mucho recoger perlas, y como tus ojos son los mas claros que he visto, espero que me los dejarás y yo te llevaré al jardin donde la muerte cuida flores y árboles, cada uno de los cuales representa la vida de una persona.

—¡Oh! ¡Qué no daré yo por encontrar al hijo de mis entrañas!—dijo la inconsolable madre. Y lloró tanto, que sus ojos cayeron en el fondo del lago, y se convirtieron en dos preciosas perlas.

El lago entonces la recibió, y como en tranquila cuna la trasladó al otro lado, donde habia una vivienda tan singular, que no se distinguia si era un monte con árboles y cuevas, ó era obra del hombre; mas la pobre madre no la podia ver, porque habia dejado sus ojos en el lago. Estando allí

pregu
que p

que m

—

conte
has ll

te ha

—

da ma

tambi

traré



Des

su le

conve

JUA

vive e

las flo

has d

MA

partes

preguntó á una mujer muy anciana que parecia cuidaba del jardin:

—¿Dónde encontraré á la muerte que me arrebató mi hijo?

—Todavía no ha llegado aquí,—le contestó la vieja, añadiendo:—¿Cómo has llegado tú hasta este sitio, y quién te ha ayudado?

—El buen Dios,—dijo la martirizada madre,—El es misericordioso y tú tambien lo serás. Dime, ¿dónde encontraré á mi niño?

(Se continuará.)

EL BUEN DIOS.



Despues de haber estudiado Juanita su leccion, entabló con su madre la conversacion siguiente:

JUANITA.—Querida mamá, ¿dónde vive el buen Dios que hace crecer á las flores y á los árboles, segun me has dicho?

MADRE.—El buen Dios vive en todas partes: en el cielo, y tambien en la

tierra entre nosotros. Nos quiere mucho y todos somos sus hijos.

JUANITA.—¿Soy yo tambien hija suya?

MADRE.—Tambien tú eres su hija: tambien á tí te quiere mucho: tambien para tí hace brillar el sol y crecer las flores.

JUANITA.—¿Se puede ver al buen Dios?

MADRE.—No, hijita, á Dios no lo podemos ver, pues es espíritu y el espíritu no es visible.

JUANITA.—¿Y Dios sabe todas las cosas?

MADRE.—De seguro que todo lo sabe. Sabe lo que tú piensas.

JUANITA.—¿Le gusta tambien al buen Dios verme estudiar con aplicacion?

MADRE.—Eso le gusta muchísimo.

JUANITA.—¿Y tambien le gusta que sea muy obediente y atenta?

MADRE.—Claro que le gusta; pues así lo manda en su Palabra.

JUANITA.—¿Madre querida! Siempre seré muy obediente y atenta. Siempre querré muchísimo al buen Dios.

MADRE.—Hazlo así, hija mia. Entónces no serás tú sola quien tenga alegría, sino tambien Dios y tus padres.

PASEOS RECREATIVOS POR LA NATURALEZA.

III.

LAS ARAÑAS.

(CONCLUSION.)

Cada hilo de su tela, aunque tan fina, está compuesto, cual si fuese una cuerda, de otra multitud de hilos

todavía mas finos y sutiles. Tambien puede la araña oír muy bien, y hasta anunciar el tiempo.»

«¿Cómo sabemos eso?» preguntó María.

«Cuando está próxima alguna tempestad ó hielo,» replicó su papá, «este insecto se retira de su telaraña y procura acogerse á su nido.»

«Me estraña que no tenga bastante entendimiento para poder ser instruida,» observó María.

«Es verdad que puede ser domesticada. En cierta ocasion un infeliz prisionero no tenia mas compañero que una pobre araña, y era tan compasivo y usaba de tanta paciencia con ella, que al cabo de algun tiempo el animalito iba á comer en la misma mano del prisionero. Ahora, María, ¿crees tú que aquel pobre encarcelado se habria puesto contento si hubiesen muerto la araña?»

«¡Oh, no, papá! Ahora sí que no querré ya matar ninguna. ¡Pobrecita! tiene tanto derecho para vivir como yo. Pero, ¿no hay temor de que las arañas puedan llegar á ser una plaga si llegan á ser demasiado numerosas?»

«No,» respondió el padre. «Las arañas no pueden vivir sin alimento y en tal caso necesitarian muchísimo. Una araña come cada dia seis ú ocho veces tanto como pesa; ya tú ves como se vé en la precision de matar gran número de moscas para su sustento diario. Mas cuando se ven apremiadas por el hambre las arañas, se comen

unas á otras; por tanto no hay temor de que puedan convertirse en una plaga, y tampoco hay necesidad de que los niños y niñas las maten cuando las vean.»

1.

¡Noche de paz,
Noche de amor!
Todo duerme en rededor.
Solo velan mirando la faz
De su Niño en angélica paz
José y María en Belén.

2.

¡Noche de paz,
Noche de amor!
En el campo al pastor
Coros celestes proclaman salud,
Gracias y gloria en su plenitud
Por nuestro buen Redentor.

3.

¡Noche de paz,
Noche de amor!
Mira cual resplandor
Luce en el rostro del niño Jesus
En el pesebre, del mundo la luz.
¡Astro de eterno fulgor!

RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 120.

- 1.^a Orar y dar ejemplo de una vida santa.
- 2.^a Por los santos y los ángeles.
- 3.^a El sosten de cada dia.
- 4.^a Por su hijo Jesus que ha pagado por nosotros.

EL NIÑO JESUS PRESENTADO EN EL TEMPLO DE JERUSALEN.

Después que hubieron pasado ocho días, dieron al niño el nombre de Jesús, según el ángel había mandado, y conforme á la Ley de Moisés (Números 18, 15.) le presentaron en el templo en Jeru-



salem, ofreciendo al Señor un par de tórtolas ó dos palominos. cual has aparejado á todos los pueblos; luz para ser revelada á los gentiles y para gloria de tu pueblo Israel.» Y bendijo Simeon á María y dijo: «Hé aquí que este es puesto para caída y levantamiento de

muchos en Israel y para señal á la cual será contradicho. Y una espada traspasará tu alma de tí misma, para que sean manifestados los pensamientos de muchos corazones.»

Vivia entonces en Jerusalem un hombre sobre el cual era el Espíritu Santo y que había recibido la promesa de que no moriría hasta que viese al Salvador. Este hombre se llamaba Simeon, el cual fué al templo por mandato del Espíritu Santo, y viendo al niño Jesús, le tomó sobre sus brazos y dijo: «Ahora, Señor, despide á tu siervo conforme á tu palabra en paz, porque han visto mis ojos tu salvación, la

También había allí en el templo una profetisa, viuda de 84 años, llamada Ana. Esta no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. Y sucedió que cuando vió al niño, alabó al Señor y habló de él á todos los que esperaban la redención de Israel.

han secado muchas flores y árboles y que pronto vendrá la muerte para trasplantarlos. Ya sabrás que cada persona tiene su árbol ó flor de vida, según la condición de cada uno; y aunque parecen vegetales, tienen palpitaciones

AMOR DE MADRE.

(CONTINUACION.)

La anciana le contestó:—Yo no lo conozco, y tú no le puedes ver; solo puedo decirte que durante la noche se

han secado muchas flores y árboles y que pronto vendrá la muerte para trasplantarlos. Ya sabrás que cada persona tiene su árbol ó flor de vida, según la condición de cada uno; y aunque parecen vegetales, tienen palpitaciones

como el corazón. El de los niños también palpita; así, pues, toca las plantas y en alguna quizás encuentres á tu hijo. Además, ¿qué es lo que me darías si te dijese lo restante que tienes que hacer?

—Nada tengo ya que dar,—dijo con amargura la madre,—pero iré por tí hasta el fin del mundo.

—Allá no tengo nada que hacer,—dijo la vieja,—pero puedes darme tu negro y largo cabello: es muy hermoso y me gusta mucho: en cambio yo te daré el mio que es blanco, y esto ya es algo.

—¿No quieres nada más? Pues esto lo haré con gusto,—dijo la madre, y dió á la vieja su abundante y largo cabello, recibiendo en cambio su melena blanca como la nieve.

Entraron, pues, en el gran jardín de la muerte, donde crecían flores y árboles. Aquí había hermosos jacintos bajo fanales; allí altos chopos; mas allá crecían plantas acuáticas, algunas muy frescas, otras enfermas, sobre cuyas hojas se posaban las conchas, y en cuyos troncos se guarecían los cangrejos. También había esparcidas elevadas palmas, robustas encinas y agradables plátanos. Había perejil y tomillo con flores. Cada árbol y cada flor tenía su nombre, y significaba la vida de un individuo. Estos aun viven; unos en Europa, otros en América y en las otras partes del mundo.

La afligida madre se inclinó sobre todas las plantas y sintió palpar en ellas el corazón; y entre más de un

millón distinguió el de su niño. ¡Este es! exclamó, y extendió su mano para tocarla.

—No toques la flor,—dijo la vieja,—ponte aquí, y si viene la muerte (que la espero á cada momento,) no le dejes que arranque esta planta: si fuese necesario, amenázala diciendo que tú harás lo mismo con otras, y entonces tendrá miedo. Ella es responsable de todas las plantas ante el buen Dios, sin cuyo permiso ninguna puede ser arrancada.

En aquel momento oyeron el ruido de un fuerte y frío viento, y la madre creyó sería la muerte que se anunciaba así. Ella era en verdad; se acercó y preguntó al instante;

—¿Cómo has podido llegar hasta aquí y más pronto que yo?

—Soy una madre,—respondió ella.

Acto continuo la muerte extendió su larga mano para arrancar la planta de tanta importancia para la madre. Esta la tenía abarcada con sus dos manos pero con tanto cuidado que no tocaba á ninguna de sus hojas. La muerte sopló en las manos y la madre sintió en ellas un frío más fuerte que el viento que hacía, y quedaron sin fuerza.

(Se concluirá.)

MÁXIMAS.

Al sueño nunca te entregues
Sin que por tus padres ruegues.

Pobres ó ricos, iguales
Son ante Dios los mortales.

VILLANCICO.

CORO.—Venid, pastorcillos,
Venid á adorar
Al Rey de los cielos,
Que ha nacido ya.

1.

Un rústico techo
Abrigo le da,
Por cama, un pesebre;
Por templo, un portal;
En lecho de pajas
Desnudito está
Quien ve las estrellas
A sus pies brillar.

2.

Hermoso lucero
Le vino á anunciar;
Y Magos de Oriente
Buscándole van:
Delante se postran
Del Rey de Judá;
De incienso, oro y mirra
Tributo le dan.

3.

Sin ricas ofrendas
No temais llegar;
Que el Niño agradece
La fe y voluntad:
Del campo las flores
Gratas le serán
Al que con su risa
Las hace brotar.

4.

Su Madre en los brazos
Meciéndole está;
Y quiere adormirle
Con dulce cantar:
Un Angel responde
Al mismo compás:
¡Gloria en las alturas
Y en la tierra paz!

5.

Humilde se acerca,
Un lindo rapaz,
Que las puras aguas
Bebió del Jordan:
Jesus le contempla
Con alegre faz;
Y un blanco cordero
Principia á balar.

6.

Con alma y con vida
Volemos allá;
Que Dios, niño y pobre
Nos acogerá:
Los brazos nos tiende
Con grato ademan;
¡Llegad! nos repite
Su voz celestial.

CORO.—Venid, pastorcillos,
Venid á adorar
Al Rey de los cielos,
Que ha nacido ya.

(M. DE LA ROSA.)



ORACION.

Gracias te doy, Señor Jesus
Que del sueño sano desperté.
A mis padres y hermanos hoy ben-
decirás,
Y á mí de todo mal me apartarás.
Sí, guarda mi corazon
Y que nadie habite en él
Mas que tú, mi Salvador.

EL PÁJARO AGRADECIDO.

Un pitirojo llegó en el rigor del invierno á la ventana de la casa de un labrador compasivo buscando con ánsia un lugar que le defendiese del frio. El labrador, al verle, abrió cariñosamente la ventana, y el pájaro entró con confianza comiendo solícito las migajitas de pan que se le echaban. Los niños del labrador querian mucho á su pequeño huésped: le daban pedacitos de azúcar y saltaban de alegría oyéndole chirriar. Así pasaron el invierno.

Mas vino la primavera, los árboles se cubrieron de follage, y multitud de pajarillos construyeron en él sus nidos, cantando alabanzas á su Creador. Entonces pitirojo saltaba de un lado á otro mirando á la ventana. El labrador la abrió y dió libertad á su pequeño protegido. Lleno de alegría echó á volar, y desde el árbol mas cercano mandó su «A Dios.»

Pasaron los meses y vino de nuevo el invierno. Entónces pitirojo volvió á su antiguo hospedaje; pero no se presentó solo, sino con su compañera. La familia del labrador se alegró mucho con la llegada de los pajaritos. Estos dirijieron miradas cariñosas á cada uno de los miembros de aquella familia, y los niños, riéndose, dijeron: «Parece que los pajaritos nos quieren decir algo.»

Entónces el padre contestó: «Si pudieran hablar dirian: *Confianza infunde confianza, y amor produce gratitud.*»

RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 124.

- 1.^a Jesucristo.
- 2.^a Perdonarles.
- 3.^a Tentacion es la inclinacion del hombre á hacer lo malo.
- 4.^a Pidiendo á Dios que Él nos guarde.

LOS MAGOS VIENEN A ADORAR AL NUEVO REY.

Saldrá Estrella de Jacob y levantaráse cetro de Israel. Núm. 24, 27.



Semarcharon y la estrella iba delante de ellos hasta Betlehem. Entraron pues en la casa sobre la cual se habia parado la estrella y hallaron al niño y á su madre. Despues

del Oriente á Jerusalem y entrando en casa del rey Heródes preguntaron: «¿Dónde está el nuevo rey de los judíos que ha nacido? porque hemos visto su estrella y venimos á adorarle.»

Entónces Heródes, poseido de gran temor, consultó á los mas sábios de los sacerdotes y escribas dónde habia de nacer el Cristo. Y ellos le respondieron: «En Betlehem, pues así está escrito por el profeta: (Miqueas, 5, 1.) Y tú Betlehem, no eres la menor entre las ciudades de Judá, porque de tí saldrá el caudillo que gobernará á mi pueblo de Israel.» El rey llamó entónces á los magos y habiéndose informado cuidadosamente del tiempo en que les apareció la estrella, los mandó á Betlehem diciendo: «Id pues á Betlehem y preguntad con diligencia por el niño; y despues que le halláreis, hacédmelo saber para que yo tambien vaya y le adore.»

de haber adorado al niño Jesus, abrieron sus tesoros y ofrecieron sus dones de oro, mirra é incienso.

Pero no volvieron á Jerusalem, porque el Señor se lo habia prohibido en un sueño, sino que por otro camino se volvieron á su pais.

¿Y porqué les habia prohibido volver á Jerusalem? Lo deduciremos de lo que sigue: El ángel del Señor apareció en sueños á José y le dijo: «Levántate y toma al niño y á su madre, huye á Egipto y estate allí hasta que yo te avise, porque Heródes busca al niño para matarle.»

Cuando Heródes vió que habia sido burlado por los magos, se irritó mucho y mandó matar á todos los niños de Betlehem y su comarca de dos años abajo. ¿Pero contra la voluntad de Dios qué puede el hombre? El niño á quien buscaba para matarle estaba muy segu-

ro en pais extraño, donde permaneció hasta que el ángel trajo el anuncio de la muerte de Heródes. Entónces volvió con sus padres á Nazaret, y permaneció allí hasta que llegase el tiempo de presentarse como maestro delante de los judíos.

AMOR DE MADRE.

(CONCLUSION.)

—No puedes nada contra mí,—dijo la muerte.

—Pero el buen Dios lo puede,—contestó la madre.

—Pues yo hago solamente lo que El quiere,—replicó la muerte,—soy su jardinera y por eso tomo sus plantas y las traslado al gran jardin del paraiso, al pais desconocido. Pero no puedo decirte de la manera que allí están.

—Vuélveme mi niño,—replicó la madre llorando, al mismo tiempo que tomaba dos flores con cada mano diciendo:

—Si no me lo devuelves, arrancaré todas estas flores, pues estoy desesperada.

—No las toques,—dijo la muerte. Te crees desgraciada y ¿quieres, obrando así, hacer infeliz tambien á otra madre?

—¡A otra madre!—dijo la pobre mujer retirando sus manos.

—Aquí tienes los ojos,—dijo la muerte;—yo los pesqué en el cercano lago, donde brillaban mas que dos estrellas; pero no sabia que eran los tu-

vos. Tómalos; ahora son mas claros que ántes: mira en este hondo pozo y despues te diré lo que representan esas dos flores que tú querias arrancar, y en las cuales verás su vida y su porvenir. Mira bien lo que pretendias destruir.

Y mirando al fondo del pozo, sintió una dicha sin igual al ver como una de las flores era bendicion para el mundo, esparciendo felicidad por todas partes: vió tambien la vida de la otra, que era todo tristeza, pobreza y llanto.

—Que así sea, es la voluntad de Dios,—dijo la muerte.

—¿Cuál es la flor de la desdicha, y cuál la de la bendicion?—preguntó la madre.

—Esto no te lo digo; pero si te manifestaré que una de las dos es la flor que representa á tu niño: ya has visto el destino y el porvenir de tu propio hijo.

Entónces, asustada la madre, preguntó de nuevo:

—¿Cuál de las dos representa á mi niño? Dímelo; redime á una inocente. Libra á mi hijo de toda miseria, y llévale al reino de Dios: olvida mis lágrimas, mis peticiones y todo lo que he dicho y hecho.

—No te entiendo,—dijo la muerte, ¿quieres que te vuelva tu niño, ó que vaya con él al lugar que tú aun no conoces?

La madre entónces, llorando y de rodillas, oró á Dios diciendo:

—No me oigas si pido contra tu voluntad, que es la mejor... ¡No me oigas... no me oigas... no...! Y al terminar estas palabras inclinó la cabeza sobre su pecho, y en este instante, tomando la muerte á su niño, marchó al pais desconocido.

EL DERVIS ÁRABE.

En los límites de un desierto de la Arabia y en medio de áridas rocas vivía el dervis Ben-Acmedo, orando y ayunando.

Una cueva le servia de habitacion; yerbas y raices que producía aquel inculto terreno saciaban su hambre; y la fuente que salía de una pendiente de la montaña aplacaba su sed.

Habia sido sacerdote distinguido en una mezquita y fiel observador del culto y las ceremonias de la fe mahometana; pero la aversion á la hipocresía é injusticia de los que le rodeaban y la repeticion de los muchos rezos á que le obligaba su estado, le movieron al fin á abandonar la mezquita dejando el servicio del profeta. Se retiró al desierto para concluir sus dias como ermitaño, dedicándose á obras piadosas y á la devocion.

Pasaron algunos años y la cabeza de Ben-Acmedo se puso cana y la fama de su santidad se esparció por todas partes. En los tiempos de gran calor daba á los peregrinos del desierto agua fresca de su fuente. Cuando la peste asolaba el pais, dejaba su cueva soli-

taria para asistir á los enfermos y moribundos; visitaba todos los pueblos al contorno; vendaba las heridas del árabe y curaba sus llagas; su nombre era respetado por doquiera y el mismo hijo salvaje del desierto volvía lo robado cuando Ben-Acmedo lo exijia.

Habia un bandido árabe llamado Acab que mandaba una tropa de salvajes; tenia muchos esclavos y todó un tesoro de oro y plata. La vida austera de Ben-Acmedo le chocó; su conciencia le acusaba y le reprochaba sus crímenes y buscaba el modo de hacerse célebre por sus obras de piedad como lo habia sido por sus crímenes.

Fué al encuentro del dervis y le dió á conocer su intencion. «Ben-Acmedo,» le dijo, «tengo doscientas lanzas á mi disposicion; muchos esclavos me obedecen y mi tesoro está repleto: dime, ¿cómo puedo ahora alcanzar mi felicidad eterna?»

Ben-Acmedo le condujo á un cerro inmediato y mostrándole tres grandes piedras, le mandó cargar con ellas y seguirle. Acab apénas podia andar con aquel peso y mucho ménos subir el cerro. «No te puedo seguir» dijo. «Deja caer una de las piedras,» contestó el dervis, «y sígueme presto.»

Acab soltó una piedra, pero la carga era aun demasiada para él. «Te digo que es imposible caminar con este peso; tú mismo no podrias subir el cerro con ellas.»

«Pues suelta ótra piedra,» contestó Ben-Acmedo.

Acab obedeció, é intentó con grandes esfuerzos seguir al dervis con la piedra que le quedaba; pero al poco rato aseguró que le era imposible pasar mas adelante. Ben-Acmedo le hizo señal para que arrojase la última piedra; y hecho esto, pudo ya seguir al dervis facilmente hasta la cima de la montaña.

«Hijo mio,» le dijo Ben-Acmedo, «tienes una triple carga que te impide subir al reino celestial. Despide tus bandidos, dá libertad á tus esclavos y restituye los bienes robados: más fácil habria sido para tí subir este cerro con aquellas tres piedras pesadas, que al cielo con tu poder, riquezas y deleites carnales.»

Acab siguió el consejo del dervis y consiguió la paz del alma.

Hijos queridos, si las palabras de un dervis nos causan admiracion ¿no deberémos oír y obedecer con mas razon las palabras de nuestro divino Maestro, que dice por la boca del apóstol S. Pablo: «Dejemos todo el peso del pecado que nos rodea; corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta, fijos los ojos en el autor y consumidor de la fe, en Jesus? «Y en otra parte: ¡Cuán difícil es que los que ponen su confianza en las riquezas entren en el reino de los cielos! Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo y tome su cruz y sígame.»

Sea que tus bienes consistan en poder, riquezas, favor de los hombres, sabiduría ú honores á los que se rinde

el corazon, todos deben sacrificarse si te impiden seguir el camino estrecho que conduce al cielo.

REFRANES.

Comer arenas ántes que hacer vileza.
No hay atajo sin trabajo.

Quien á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.

Lo que se aprende en la cuna siempre dura.

Quien mucho duerme poco aprende.

RESPUESTAS

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 128.

1.^a Ser salvado de todos los males de este mundo.

2.^a El pecado es el mayor mal.

3.^a Porque suyo es el poder y el reino y la gloria.

4.^a Dios es Rey de los reyes y Señor de los señores.

ADVERTENCIA.

Este periódico saldrá á luz mensualmente, al precio de medio real cada número ó sea 6 reales al año; en provincias 8 reales.

En su confeccion se ha procurado distribuirlo en cuatro medios pliegos, á fin de que cada uno de ellos sirva como periódico semanal, para el uso de las escuelas dominicales.

Rogamos á todos los que se interesen por la educacion de los niños, que nos ayuden en esta tarea, remitiéndonos enigmas, cuentecitos, artículos de Historia, Geografía, Física ó Historia natural.

Los pedidos y reclamaciones se dirigirán á la Librería Nacional y Estranjera, Calle de Jacometrezo 59.

MADRID: 1874.—Imp. de J. Cruzado, Peñon, 7.